

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Presidente
Sergio Vela

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Directora General
Ma. Teresa Franco González Salas

Subdirector General
Ricardo Calderón Figueroa

Subdirector General de la Administración
Alejandro Villaseñor Valero

Director de Difusión y Relaciones Públicas
José Manuel Rueda Smithers

DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA Y CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO INMUEBLE

Director
Ramón Vargas Salguero

Subdirectora
Dolores Martínez Orralde

Coordinación General y Museografía
Antonio Cruz González

Montaje
Itzel González Esquivel
Misael Sánchez Rosas
Josué Flores Pérez
Silvestre Mejía Pérez
Ariadna Gómez Pazarán

Diseño
Itzel González Esquivel

MUSEO NACIONAL DE ARQUITECTURA
Av. Juárez No. 4 segundo piso, Centro Histórico.

Estimable Martínez

en la

Arquitectura de la Revolución



**GOBIERNO
FEDERAL**



www.bellasartes.gob.mx

www.cnca.gob.mx



PRESENTACIÓN

Hoy, que estamos próximos a celebrar el Centenario de la Revolución de 1910, es indicado tener en cuenta el papel que en su surgimiento y consolidación desempeñaron las diversas actividades profesionales liberales. Y esto porque la Revolución de 1910 se constituyó como una revolución social a partir del haz de revoluciones de menor alzada que tuvieron lugar en muy distintos ámbitos de la vida social. La que llevaron a cabo los arquitectos fue una de ellas.

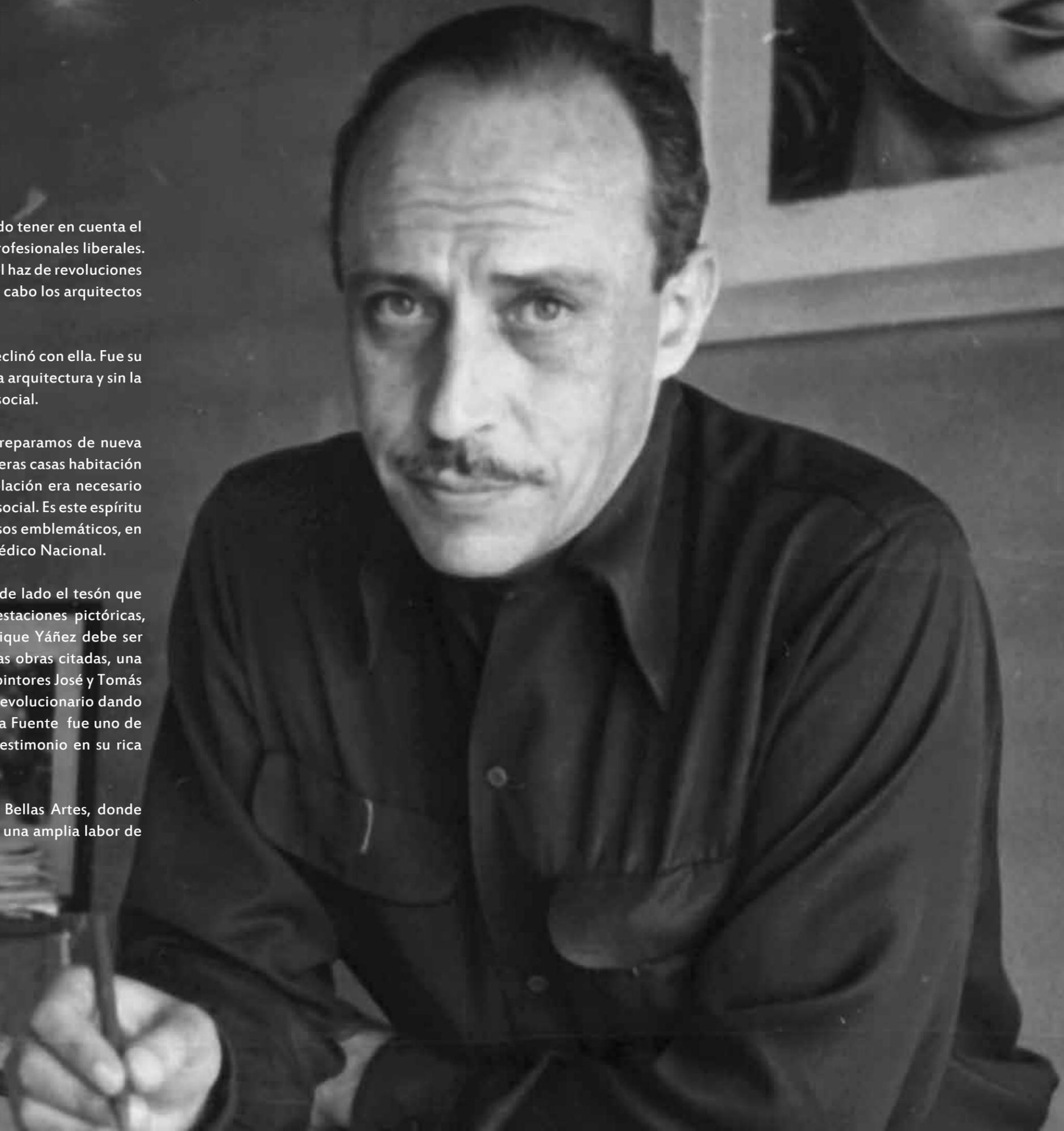
La Arquitectura de la Revolución, fue efecto y causa de la Revolución de 1910. Nació y declinó con ella. Fue su manifestación en el campo de la producción social de espacios habitables. Sin la revolución de la arquitectura y sin la arquitectura de la revolución, la rebelión armada no se habría transformado en una revolución social.

Nuestra historia de la arquitectura también permanecería incompleta, a su vez, si no reparamos de nueva cuenta en una de sus figuras cimeras, Enrique Yáñez de la Fuente, arquitecto que desde las primeras casas habitación que proyectó y llevó a cabo, asumió que para satisfacer las necesidades de las masas de población era necesario proceder con una actitud racionalista y funcional permeada por un espíritu de eminente utilidad social. Es este espíritu el que subyace a su sobresaliente labor en el campo nosocomial plasmada, para sólo citar dos casos emblemáticos, en el Primer Hospital de Zona del Instituto Mexicano del Seguro Social "La Raza" y en el Centro Médico Nacional.

Al rememorarle como uno de los pilares de esa arquitectura, tampoco podemos dejar de lado el tesón que puso en enriquecer los espacios arquitectónicos mediante la aplicación en ellos de manifestaciones pictóricas, coadyuvando al fortalecimiento del movimiento de integración plástica. Sí, el arquitecto Enrique Yáñez debe ser reconocido ampliamente como uno de los promotores de este movimiento que alcanzó, en las obras citadas, una altura paradigmática gracias a la colaboración del arquitecto Joaquín Sánchez Hidalgo y de los pintores José y Tomás Chávez Morado. Fueron diversas las corrientes y tendencias que florecieron al cobijo del calor revolucionario dando lugar a una arquitectura variopinta y polimorfa. Dentro de ellas, el maestro Enrique Yáñez de la Fuente fue uno de los representantes sin par de la *Escuela Mexicana de Arquitectura*, de la que también dejó testimonio en su rica producción escrita, teórica e historiográfica.

Fue el primer Jefe del Departamento de Arquitectura de este Instituto Nacional de Bellas Artes, donde llevó a cabo la primera Exposición Nacional de Arquitectura Moderna Mexicana y llevó a cabo una amplia labor de difusión.

Ramón Vargas Salguero
Director de Arquitectura y Conservación
del Patrimonio Artístico Inmueble



ACADEMIA

- 1923-1925 Dos años de preparatoria en el Colegio Francés.
1925-1927 Termina sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria.
1927-1931 Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (Antigua Academia de San Carlos).
1933 Parte a Europa, viaje de seis meses.
1938 Se titula como arquitecto tomando como tema el Sindicato Mexicano de Electricistas.

DOCENCIA

- 1932 Asesor de la división de Ciencias y Artes del Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana.
1932-1942 Miembro fundador del cuerpo de profesores y docente de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura.
1937-1938 Profesor de la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México.
1939 Asesor del che-Guevara en la era romántica de la Revolución Cubana.
1955 Miembro del Colegio de Arquitectos de México en 1955, emérito en 1979.
1987 Asesor del Departamento del Medio Ambiente.

Ya he dicho que por los años 30 surge el movimiento de renovación arquitectónica en México propiciado por las exposiciones teóricas de *Villagrán García* y por el impacto que nos produjo a los jóvenes arquitectos la nueva arquitectura funcional europea, que conocimos en sus realizaciones a través de las fotografías publicadas en las revistas de arquitectura y, en muchos de sus principios, por las publicaciones de *Le Corbusier*, que libraba una decidida campaña a su favor. En realidad, de las doctrinas de otros eminentes revolucionarios europeos y de sus diferencias de fondo de matiz, vinimos a enterarnos muchos años después.

“Hacia una arquitectura” y “su slogan” tan repetido -la casa es una máquina para vivir- fueron el punto de partida entre nosotros de una elaboración doctrinal que adquirió un acento distinto aunque igualmente apasionado, pues en tanto que *Le Corbusier* barría con las viejas posiciones académicas proclamando una nueva estética del mundo mecanicista moderno, nosotros enfocamos el racionalismo a una interpretación eminentemente social. Veíamos que el funcionalismo representaba la liberación de la arquitectura de todos los prejuicios y absurdos acumulados durante siglos como normas de composición y comprendimos que el

proyecto de un edificio debía ser un proceso creativo lógico: conocer a fondo las necesidades por cumplir, facilitar la realización de todas las funciones consiguientes, construir con los procedimientos y materiales apropiados sin mixtificarlos, disponer la forma y dimensiones de los elementos apropiadamente a su uso y concebirlo todo con un sentido de utilidad y economía. Nuestra interpretación funcional de la arquitectura es proyectar lo modesto, lo útil, lo económico -y de estas características obtener lo bello, en consecuencia- era una doctrina socialista.

Las esperanzas de liquidar en corto plazo los tremendos contrastes entre riqueza y miseria, entre alta cultura e ignorancia completa, entre salud plena y vida precaria se apagaron al finalizar el período de Cárdenas. México creció en población y en riqueza. Pero poco se ha logrado en la distribución equitativa de ésta. Se multiplicaron los recursos bancarios, se fundaron industrias, muchas de ellas con capital extranjero, se desarrollaron los negocios en escala no conocida antes y el turismo se impulsó como fuente muy importante de divisas. En consecuencia se han necesitado y construido

espléndidas oficinas, comercios de lujo, hoteles de primera, cabarets y bares.

¿Podía tener sentido tratar de mantener nuestro funcionalismo puritano, nuestra arquitectura de mínimos -de espacios, de costos de comodidades-, de austeridad y de restricción a los vuelos de la imaginación? Evidentemente no. Las generaciones siguientes inmediatamente a la nuestra, y nosotros mismos, tuvimos que abrirle nuevamente amplio cauce y preponderante interés en los programas arquitectónicos a las que en conjunto llamaríamos exigencias psicológicas.

Debe advertirse que en el otro campo tan importante o más que el privado en la producción arquitectónica, el gubernamental, tampoco fue sostenible el funcionalismo. Con excepción del aspecto educacional, se ha carecido de planeación en las obras públicas, que sea concebida con ambición de hacer llegar los beneficios a la totalidad de la población y preferentemente a las capas más necesitadas lo cual obligaría, sobre cualquiera otra consideración, a pensar los problemas arquitectónicos en función de máximo rendimiento con mínimo de inversión -tesis funcionalista que sólo se aplica en la construcción de escuelas-. En materia de hospitales y de habitaciones populares, por ejemplo, tenemos magníficas realizaciones, iguales en calidad y a veces superiores

LIBROS ESCRITOS

- 1944-1946 Memoria del Comité Administrador del Programa.
1950 50 años de Arquitectura Mexicana.
1952 Mexican Modern Architecture.
Arquitectura Popular Mexicana.
1973 Hospitales de Seguridad Social.
1983 Arquitectura, teoría, diseño y contexto.
1990 Del Funcionalismo al Post-Racionalismo.

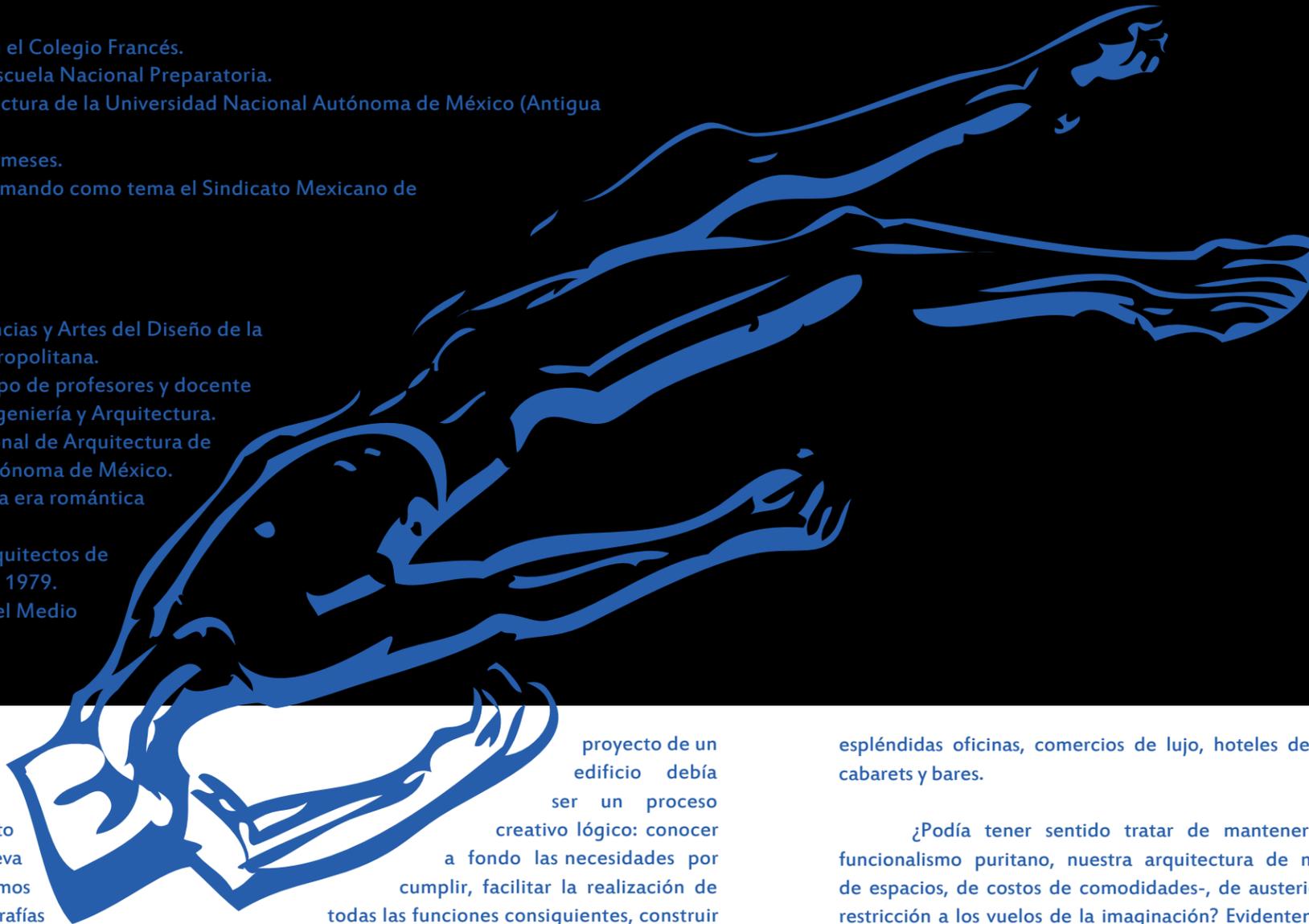
CARGOS PÚBLICOS DESEMPEÑADOS

- 1944-1946 Vocal técnico del Comité de Construcción de Escuelas.
1946-1952 Jefe del Departamento de Arquitectura del Instituto Nacional de Bellas Artes.
1964-1967 Jefe de Proyectos y Construcciones del Instituto Mexicano del Seguro Social.
1964-1970 Consejero del Instituto Nacional de Vivienda.
1972-1973 Director técnico del fideicomiso, Puerto Vallarta.
1975-1977 Jefe del departamento técnico de los fideicomisos del lago de Tequesquitengo y agua hedionda.

a las extranjeras, gracias a que los respectivos problemas no se han visto en extensión. Hacemos muestras de lo que sabemos no podrá, por su costo, repartirse hasta cubrir el total de las necesidades populares pero por lo pronto se satisface el orgullo de los funcionarios.

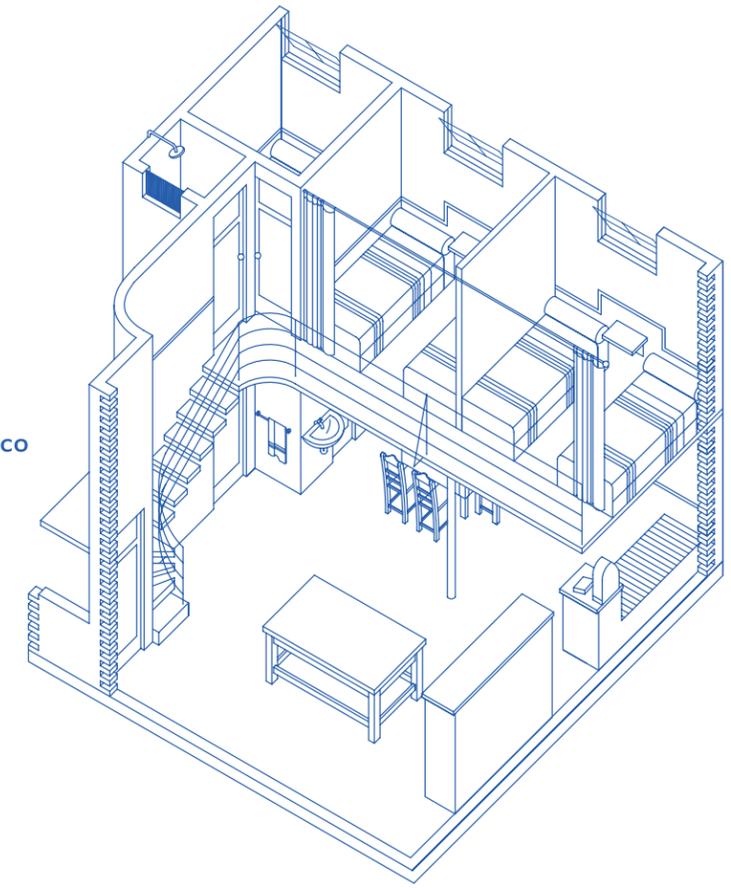
Deseo hacer notar, sin embargo que no mantengo aquel nuestro pensamiento puritano funcionalista -que por eso lo llamé antes “idealista”- pues la observación y la experiencia me han demostrado que la cualidad de hacer gustar y de emocionar tiene también un gran sentido social pues sirve de estímulo a la acción entusiasta.

En resumen, por urgencias de expresión -de riqueza, de bienestar, de poderlo, de actividad política y también de más altas aspiraciones- pronto recobró la arquitectura, después de la década del 30, su rango entre las Bellas Artes. Volvió a ser problema de creación artística y por ende a manifestarse en pluralidad de corrientes que tal vez sea posible englobarlas en pocos grupos caracterizados por afinidades esenciales. ■■



PROYECTO PARA CASA OBRERA MÍNIMA
1932

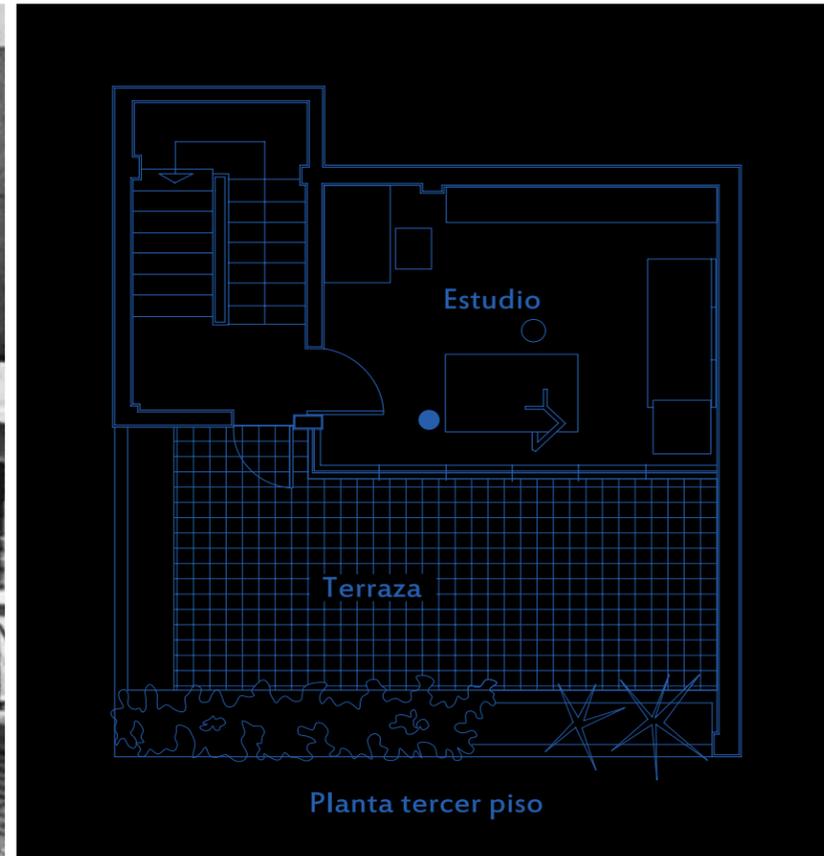
Isométrico



Fachada interior



Vista general de la fachada



Planta tercer piso

CASA EN CALLE EMPARAN
1942



Cueva-sala de juegos



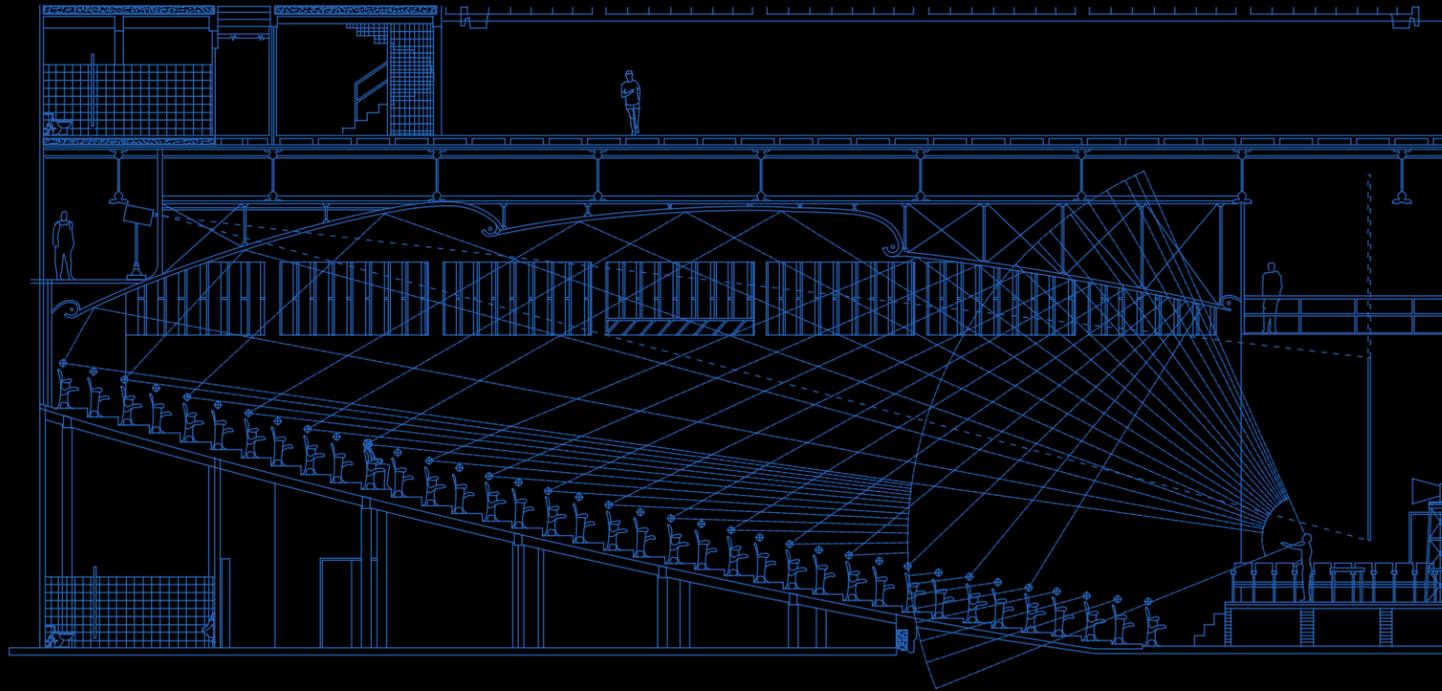
Comedor



Planta general

CASA EN CALLE CANTIL
1957

SINDICATO MEXICANO DE ELECTRICISTAS
1936-1940



Isoptica



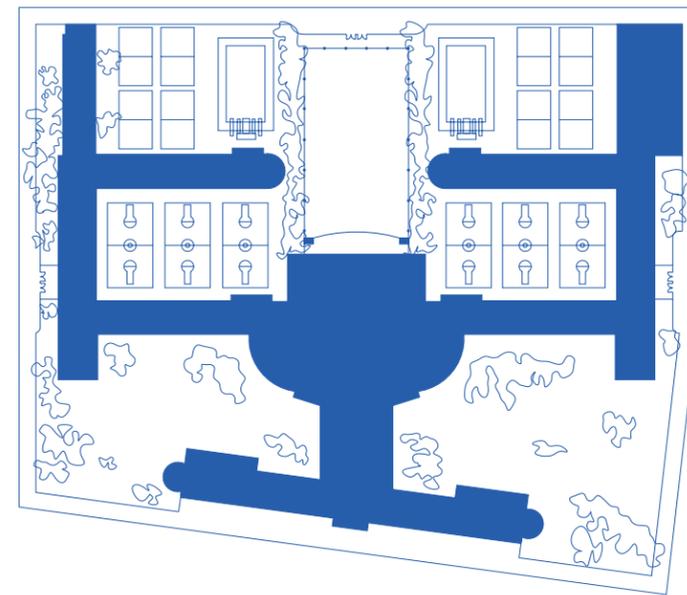
Fachada a la calle Rivera de San Cosme



Fachada a la calle Antonio Caso



Terraza



Planta de conjunto



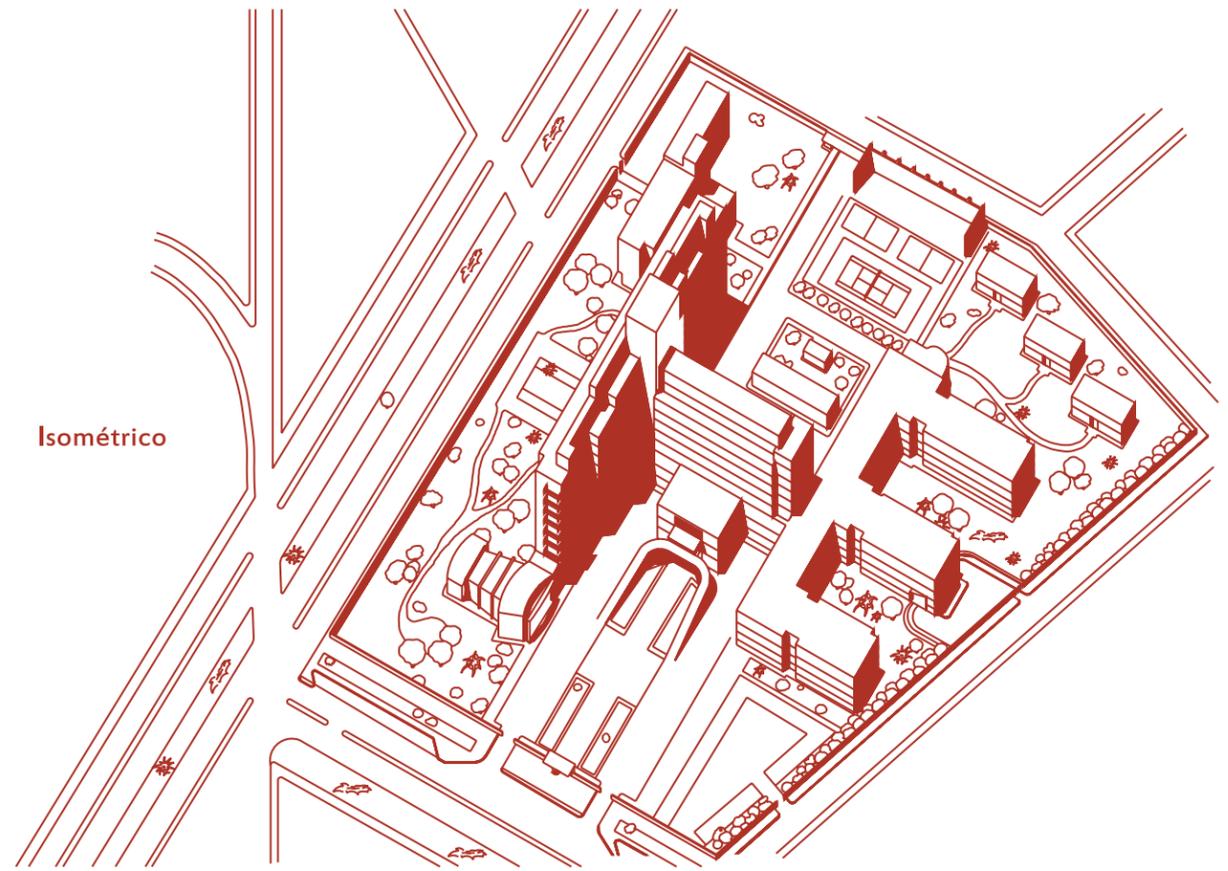
Corte por auditorio

CENTRO ESCOLAR SAN COSME (NORMAL)
1944-1946

HOSPITAL GENERAL LA RAZA
1946-1958



Vista general



Isométrico



Vista interior de la rampa



Escalera al jardín



Rampa de consulta externa



Vista general

CENTRO MÉDICO NACIONAL
1954-1958



Vista aérea



Hospital gineco-obstetricia



Aulas de especialidades



Oficinas generales



Auditorio, especialidades y escuela de enfermeras



Fachada de hospitalización

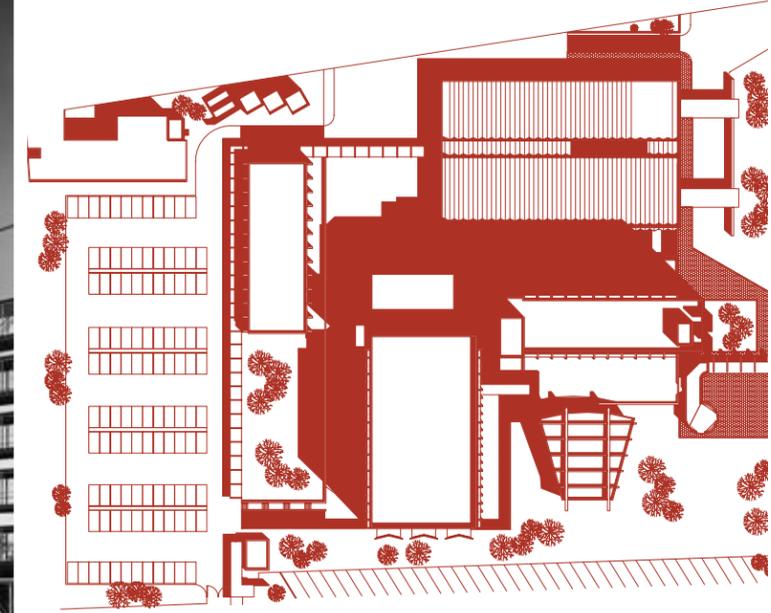


Rampa de acceso



Vista posterior

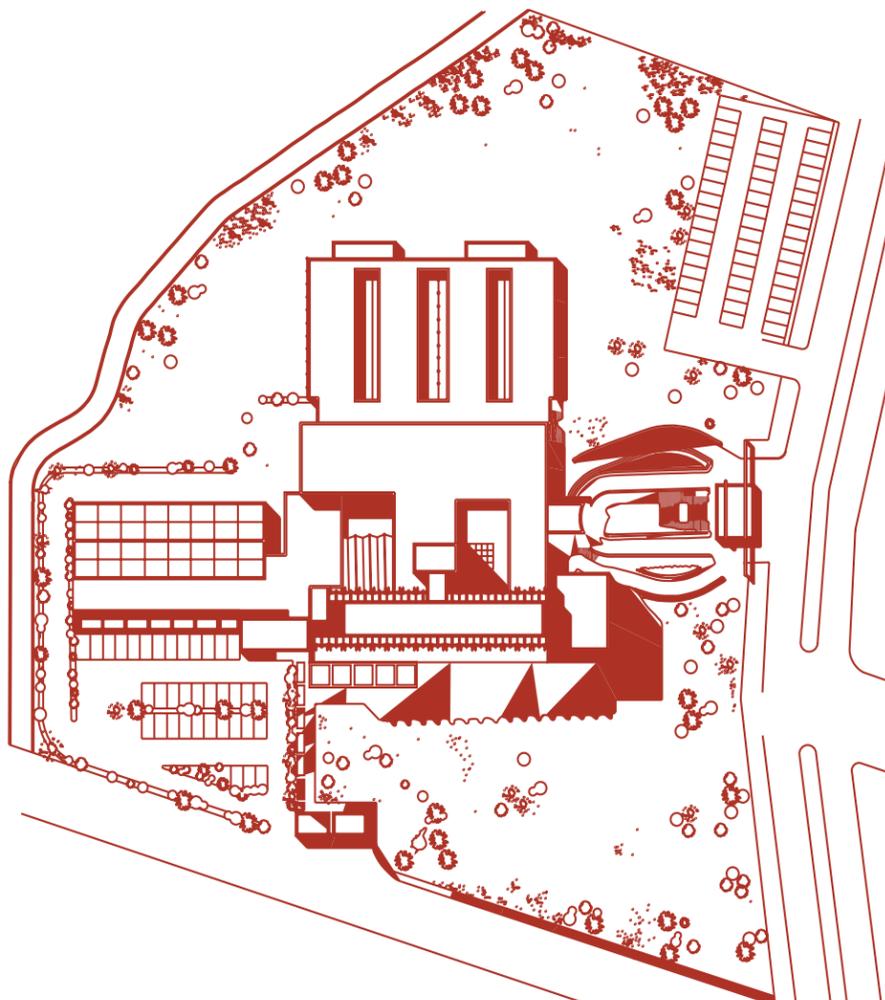
HOSPITAL GENERAL LÓPEZ MATEOS 1969



Planta de conjunto

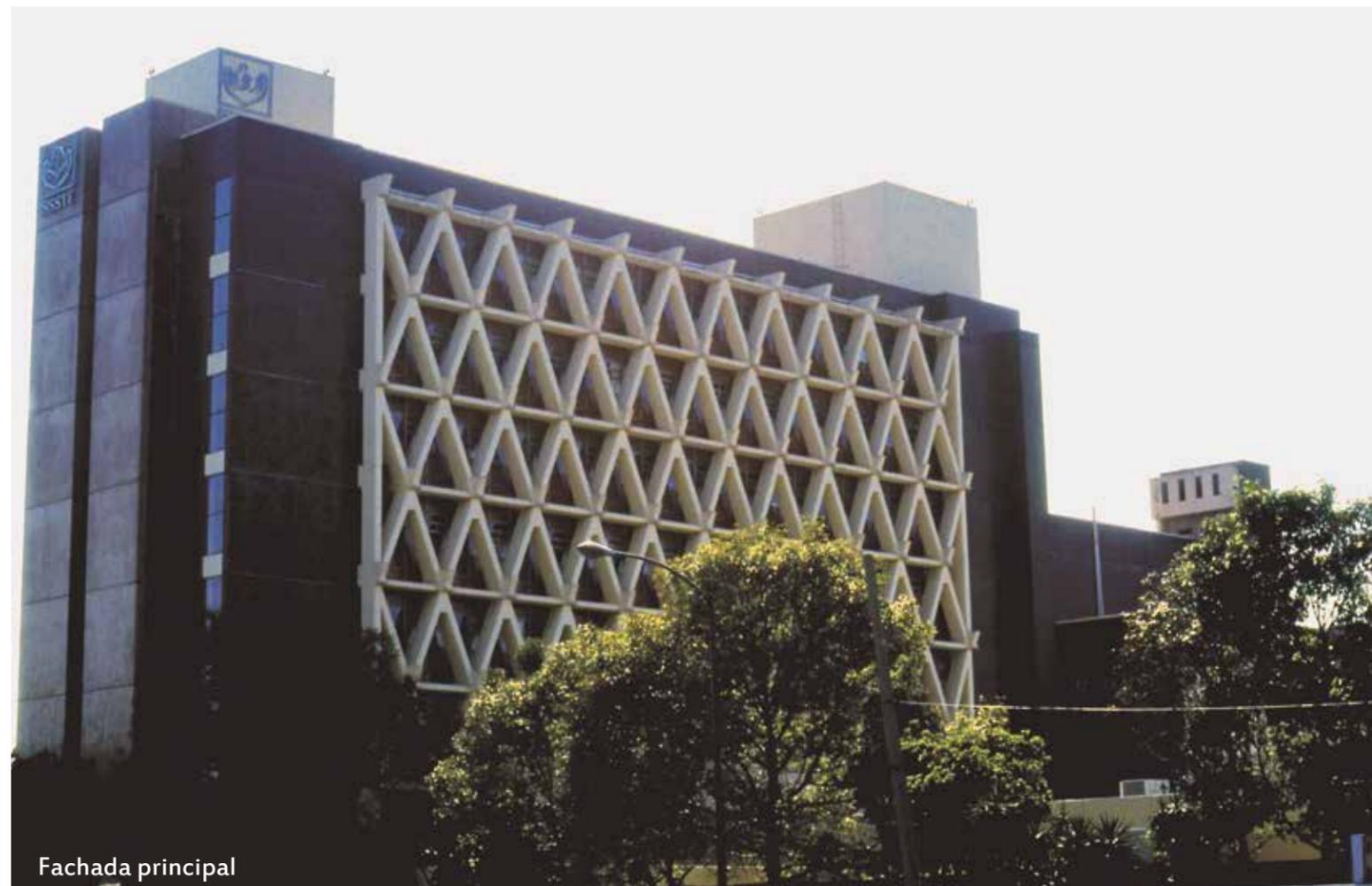


Comedor



Planta de conjunto

CLÍNICA HOSPITAL DE TAMPICO 1967



Fachada principal